



JUVENTUD

JAIAJ

SUMARIO

JOSÉ INGENIEROS, JUVENTUD, ENTUSIASMO, ENERGÍA.—MIRIAM ELIM, DOS POEMAS.—GUILLERMO SUBERCASEAUX, LAS ABERRACIONES DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES A LA LUZ DE SU PROPIO MANIFIESTO.—JORGE NEUT LATOUR, DON GUILLERMO SUBERCASEAUX Y LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES A LA LUZ DE LAS REALIDADES.—MANUEL ROJAS, POEMAS.—ERNESTO MONTENEGRO, CHILE DESDE LEJOS.—MIGUEL DE UNAMUNO, BIENESTAR Y VIDA.—ERNESTO A. GUZMÁN, GRAVITACIÓN (poesía).—ANATOLE FRANCE Y HENRI BARBUSSE, MENSAJE A LOS INTELLECTUALES Y ESTUDIANTES DE LA AMÉRICA LATINA.—CARLOS PRENDEZ SALDÍAS, MADRE (poesía).—FRANCISCO AGUILERA, ARTURO TORRES RIOSECO.—JUANA DE IBARBOUROU, RAÍZ SALVAJE (poesía).—BENJAMÍN VELEZ, HORA DE BLANDURA. FRUTO PROHIRIDO (poesías).—ALFREDO DEMARÍA, MEMORIA DE LA PRESIDENCIA DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES (1920-21).—FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE, MANIFIESTO A LAS COLECTIVIDADES ESTUDIANTILES DE AMÉRICA CON MOTIVO DEL CENTENARIO DEL PERÚ. ESTATUTOS APROBADOS EN LA SESIÓN DEL 13 DE JUNIO.—CARLOS NORDMAN, UNA REVOLUCIÓN EN NUESTRA ACTUAL CONCEPCIÓN DEL UNIVERSO (con una fotografía de Einstein).—MIGUEL DE UNAMUNO, A LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE.

1921

FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE

SANTIAGO

A la Federación de Estudiantes de Chile

En el momento en que íbamos a cerrar nuestra edición nos llegan desde Salamanca—«donde lo tienen como preso»—estas recias y altivas palabras de don Miguel de Unamuno. Nosotros, que a él dedicamos el homenaje de un número de nuestra revista, para unir al calor de la protesta por las humillaciones que la fuerza bruta ha querido infligir en él al pensamiento, la difusión de su religión quijotista, reproducimos ahora con cariño filial las sinceridades del maestro a sus «amigos y compañeros» de la juventud de Chile. Voz de hombre a hombre, palabras de padre o hermano mayor son las que aquí escuchamos. Quiera la juventud de Chile ser digna de este mensaje recibéndolo con pureza, con elevación, con espíritu pleno. Nosotros insistiremos en la difusión de las páginas de Unamuno de ahora y antes, por el sentido eterno de ellas y porque nuestra muchachada, si quiere serlo, debe aprender virilidad en la obra de este rudo y generoso vasco que prolonga en una aurora inextinguible el milagro de su juventud.

Amigos y compañeros:

En los números de JUVENTUD aparecidos después del saqueo y destrucción de sus oficinas por las hordas de la incivilización veo que a modo de aliento a mi labor, piensan dedicarme un homenaje. Y adelantándome a él, y para que no influya lo que hayan de decirme, quiero a mi vez, dirigirles, sacándomelas del cogollo del corazón, unas palabras que lleguen ahí, por sobre

el océano, calientes de indignación, que es hoy ya la única vida que merece vivirse. Y van en castellano de vasco, como era el con que cantó Ercilla la bravura de Arauco.

Esto me recuerda que hace algunos años lei, con mis propios ojos, en el hueco de una ventana del solar de Ercilla, en Bermeo,—«solar antes fundado que la villa»—, unas líneas escritas con lápiz que venían a decir: «quisiera cumplir hazañas dignas de ser cantadas por un nuevo Ercilla,—Carlos». Este Carlos era Carlos de Borbón y Este, pretendiente a la corona de España, llamado Carlos VII. Y pensé si se proponía imitar a Valdivia o a Caupolicán («y el bárbaro en el hombro la gran viga...»). Encendió aquí la guerra civil, tomando acaso a España por Arauco. Y le felicitaba por sus victorias su pariente la archiduquesa doña María Cristina de Habsburgo-Lorena, que vino luego a ser reina Regente de España y causante principal de las desdichas de esta mi patria.

Bajo sus manos secas y amarillentas acabó de deshacerse el dominio colonial ultramarino de la Corona—que no de la nación—española y su hijo, nuestro actual rey, educado en el concepto patrimonial e imperialista que de la realeza tienen los Habsburgos soñó en un Vice-Imperio Ibérico, con Marruecos—incluso Tánger—, Gibraltar y Portugal. Y digo Vice porque había de fundarse al amparo de los Imperios Centrales, militaristas y oligárquicos.

En estos días ha sufrido la Corona de España un rudo revés en Marruecos, donde un general dinástico se ha metido en una aventura sin contar ni con su

jefe inmediato ni con el Gobierno. Aunque aquí no le hay. Que no es Gobierno un cotarro de lacayos de la camarilla militarista que mantiene el actual despotismo del Reino de España, régimen de clandestinidad y de engaño.

«Orden! orden!» claman los accionistas del patriotismo, los fariseos como aquellos que hicieron crucificar al Cristo por antipatriota (v. Juan XI, 47 y 48). Vociiferan sobre el *principio de autoridad* para que no se vea que la civilización se asienta sobre el *fin de autoridad* y que este fin es la justicia. Y que como la justicia es dar a cada uno lo suyo—*suum cuique tribuere*—hay que reconocer no ya lo suyo sino el cada uno, el *quisque*. Justicia es el reconocimiento de la libre individualidad, que cada individuo vale por todo el universo y es infinito el precio del espíritu. Y el socialismo es sólo esto, el reconocimiento de lo infinito y absoluto del espíritu individual hecho sociedad.

Y ahí como aquí. Que ahí en ese generoso y noble Chile donde se mezclaron las sangres de Valdivia y de Caupolicán—y no poca de mi sangre vasca—ha sido una oligarquía pseudo-aristocrática, plutocrática, que tenía su tesoro cerca del altar y al amparo del cuartel, la que ha dado origen a vuestra *leyenda negra*, a la leyenda del Chile imperialista, militarista, prusianizado, revolcándose en guano y en salitre.

Y esos hablan de la patria! Esos! Los accionistas del patriotismo! Para ellos la patria es una empresa o una hipoteca de los tenedores de la deuda. Y los sin tierra son los sin patria; los que sudan bajo tierra, en oscuras galerías, sin recibir la luz del sol que sobre todos luce.

He visto que se os acusa de vendidos a la plata peruana. No podían acudir a otra argucia. Es lo de todas partes. Esos accionistas del patriotismo no se explican actitud ninguna sino por dinero, que es su único dios.

Ahí como aquí, y ahí con ese triste y viejo pleito de Tacna y Arica, con ese pleito en que se le niega a un pueblo hermano una liquidación de justicia y se le mantiene a otro pueblo hermano sin su natural respiradero al mar, desembarazado y libre, ahí como aquí esos pleitos internacionales, de oligarcas accionistas no sirven sino para distraer y corromper a los sin tierra y para que no se vea que no es con sangre y espada en mano sino con sudor y empuñando la esteva del arado como se hace patria. Ni Caín fundó su ciudad sobre la sangre de Abel.

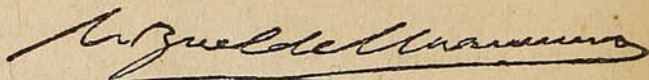
Los patriotas de profesión! los profesionales de la patriotería! los capitanes que asaltan una imprenta! He leído la lista de las personas que tomaron parte en el asalto y saqueo—se creerían en campaña—y he visto que dicen de uno que era «piloto y sportsman». Yo no sé ahí, pero aquí *sportsman* quiere decir holgazán y hombre de poca o ninguna sal en la mollera. Y aquí los conocemos bien porque la *sportsmanship* viene de muy alto. Y veo que los más de esos asaltantes eran... estudiantes! No estudiosos, claro! Estudiantes de patriotería.

Conozco a esos tristes estudiantes, cachorros de la oligarquía plutocrática y accionista del patriotismo, conozco a esos estudiantes. Son los mismos que hacían aquí de «policías honorarios» y que un día se prestarán a hacer de «verdugos *honorarios*» para restablecer el principio de autoridad, el orden, ahogando su fin, la justicia.

Son los de ahora para ese como para este pueblo de lengua española, de esta lengua que creó a Don Quijote, tiempos de suprema prueba, de congojas y agonías de parto, del parto de la civilidad universal y humana, de la justicia entre los pueblos. El imperia- lismo militarista y plutocrático se resiste en sus últi- mas trincheras y asalta... imprentas. Su odio es a la inteligencia. En sacristias y cuartos de bandera se pronuncia el mote de «intelectual» con un fingido des- dén de dientes apretados, con un desdén que envuelve envidia y la rabia de la impotencia.

Antes de haberse aplicado la imprenta para las le- tras, hacia 1440, fué aplicada, al acabar el siglo XIV, para imprimir unos naipes de baraja con que se entre- tuviese el pobre Carlos VI, de Francia, el rey lo co Y con la baraja o con la ruleta, se entretienen hoy reyes, accionistas del patriotismo, y valientes de pro- fesión. Aquí al menos, en este el último despotismo que en Europa queda—como dijo la *Saturday Review*— sólo campan a sus anchas el juego de azar, la porno- grafía más baja, la servilidad de las autoridades y los negocios turbios.

Por encima del océano, tumba de tantas esperanzas y cuna de muchas más, les tiende una mano trémula y cálida,



Salamanca, 26-VII-1921.